
BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES OFICIALES

INFORME ACERCA DE LA OBRA: "UN APOSTOL DE LA CIVILIZACION": EL REVERENDO PADRE SATURNINO URIOS, S. J., POR DON VENTURA PASCUAL

El Académico que suscribe, honrado por el señor Director y el acuerdo de la Academia con la designación para informar a los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de junio de 1900 sobre la obra de don Ventura Pascual y Beltrán, titulada *Un apóstol de la civilización: el reverendo padre Saturnino Urios, S. J.*, tiene el honor de someter a la deliberación de los señores Académicos el siguiente proyecto de acuerdo:

"La Subsecretaría del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes (previo informe de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, favorable a la adquisición de ejemplares por el Estado) remitió a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas un libro publicado por don Ventura Pascual y Beltrán con el título *Un apóstol de la civilización: el reverendo padre Saturnino Urios, S. J.*, y la mencionada Corporación lo devolvió a la Subsecretaría inhibiéndose por incompetencia, pues, a juicio de aquella Academia, se trata de un libro interesantísimo y no mal escrito, basado en la copiosa correspondencia del biografiado, llena de información variada y útil para la geografía y etnografía de los pueblos evangelizados por nuestros misioneros de Filipinas, pero redactado con la sola preocupación de edificar espiritualmente a sus lectores y de entretenerlos con el relato de las costumbres exóticas de los indígenas, sin la más remota preocupación científica que permita encuadrar el

libro dentro de los límites de la sociología o de la sociogeografía, por lo cual consideró la repetida Academia que la obra pertenece más bien al género de las ciencias geográficas e históricas, cuyo cultivo y crítica nos están encomendados oficialmente. Y en vista de tal información, el Ministerio competente acordó la remisión de lo actuado y del libro a esta Real Academia para que se sirva informar a los efectos del Real decreto de 1.º de junio de 1900.

“Compónese el volumen de 420 páginas de texto, más VII de prólogo, impresas en Játiva en 1920 con el subtítulo *Narraciones autobiográficas y otras noticias históricas de su vida*, y está adornado con varias ilustraciones: a la cabeza de ellas un retrato del benemérito setabense que da su nombre y materia a la obra. Le preceden las susodichas páginas de prólogo, suscrito por otro padre de la Compañía de Jesús, el reverendo Juan María Solá, enderezadas simplemente a alentar al lector a adentrarse en las siguientes: relato circunstanciado de la vida del jesuíta-apóstol, a quien el prologuista entronca con el linaje espiritual de aquellos sus hermanos en Religión que, en los primeros tiempos de la Compañía, se arrojaron a las misiones descubridoras y evangelizadoras de Maluco, de Filipinas y del Celeste Imperio.

”Adviértese, desde luego, en cuanto se leen los párrafos preliminares, en que el autor explica su propósito, que, con modestia, el recopilador se limita poco menos que exclusivamente a serlo, no poniendo de su parte más que lo estrictamente indispensable para presentar y acompañar al biografiado a todo lo largo de su vida. “Más que hablar de nosotros —dice—, procuraremos que sea el padre Urios el que nos hable.” Y, en efecto; casi todo el tomo, con excepción de breves referencias a su infancia y adolescencia y sumarias noticias de su muerte, puede decirse que más que por don Ventura Pascual, capacitado notoriamente para más serio empeño, está compuesto por el protagonista mismo, no exactamente en narraciones autobiográficas, como el subtítulo hace suponer, sino en cartas íntimas, sencillas e ingenuas, nunca destinadas por el padre Urios a la publicidad, pero felizmente conservadas para seguir paso a paso las venturosas gestas del abnegado misionero; y los vanos que esa intermitente autobiografía epistolar deja, se llenan principalmen-

te con párrafos de una de las obras del reputado padre Pastells, *Misión de la Compañía de Jesús de Filipinas en el siglo XIX*.

"Quiere decirse con esto, sin amenguar en lo más mínimo la nobleza del intento de destacar la patriótica y santa figura del protagonista del libro, recatándose tras ella la del autor, que échanse de menos en lo publicado aquellas notas y apostillas complementarias, referencias y citas que hubieran sido útiles y casi pueden considerarse indispensables en publicaciones de esta índole, para que el lector, no siempre suficientemente preparado y las más de las veces no inmediatamente provisto de fuentes adonde acudir en busca de datos que completen su ilustración, se sienta en cierto modo transportarse a las circunstancias ocasionales y locales en que los escritos reproducidos se redactaron. Es este el mejor modo de que ellos recobren calor de actualidad, sobre todo si se procura acompañarlos, cuando de escenas en tan remotos parajes se trata, de evocaciones narrativas de locales y costumbres, las cuales tanto contribuyen, quizás más que los grabados ilustrativos, a que la imaginación de los lectores, abstraída de su inmediata vecindad, se empape en el propio ambiente físico y moral en que se movieron el cuerpo y el alma del escritor glosado, haciéndoles en cierto modo partícipes de las sensaciones, preocupaciones y azares en que se engendró la obra.

"Poco de esto reputó lícito la devoción del señor Pascual por la memoria del padre Urios, a la cual apenas osa acercarse más que para reproducir, casi fotográficamente, sus cartas. Y consecuencia de ello es que la crítica se halle, pues, más que ante una producción meditada del primero, ante la referencia espontánea, encantadoramente sencilla, que el segundo, santísimo varón, va haciendo fragmentaria y sucesivamente de todo el curso de aquella su vida, consagrada por entero a la difusión de la fe y de la cultura en tierras de Mindanao, principalmente. En tal concepto, la recopilación de sus cartas ha de ser notoriamente útil a quienes, sobre todo, se dediquen a hacer la historia de la civilización española en Oceanía. El padre Urios, arrojado gastador de las milicias evangelizadoras, en sus cartas escribía historia sin saberlo; y la sola enumeración de sus fundaciones, de sus correrías catequísticas por rancherías y selvas, de su piadosa intervención entre europeos e indígenas, la vivida

transformación de aquellas tierras, primero moral y materialmente incultas, luego labradas por el javierismo fecundo y patriota del Superior de Butúan y sus compañeros y seguidores, después tristemente trocadas en campo experimental de la ideología colonial norteamericana, son notas que bastan para acreditar de instrumental histórico las más de las cartas recopiladas.

”Por ello, pues, aunque dada la índole del trabajo y la forma de presentarlo, no sea de presumir que su lectura atraiga gran copia de solicitantes, pues los más de ellos serán eruditos y especializados, no puede menos de emitirse voto favorable a la adquisición por el Estado de ejemplares de la obra con destino a las bibliotecas públicas. Nuestra literatura histórica de los últimos tiempos de la dominación española en aquellas regiones escasea y es patriótico cuanto se haga por estimular directa o indirectamente tal estudio, máxime cuando, como en el presente caso, se acomete con palpable desinterés y rectitud de miras. Este es, pues, el motivo por el que la Real Academia de la Historia considera de relevante mérito, a los efectos del art. 1.º del Real decreto de 1.º de junio de 1900 en relación con el de 22 de junio de 1899, el libro a que se refiere este dictamen.”

La Academia resolverá.

Madrid, 22 de febrero de 1924.

FÉLIX DE LLANOS Y TORRIGLIA.

Aprobado por la Academia en sesión de 29 de febrero.